

Primera parte:

Reflexiones sobre la guerra

1

Reflexiones sobre la doctrina de la “guerra asimétrica”

Pablo Augusto Bonavena

En los últimos tiempos las fuerzas militares de las potencias imperialistas, especialmente los Estados Unidos de Norteamérica, protagonizan guerras directa o indirectamente contra movimientos insurgentes, guerrilleros u otro tipo de organizaciones no estatales como, entre otras, Hezbollah, el Frente Islámico de Salvación, al-Quaeda, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), etc. Incluso la más reciente invasión a Irak se transformó rápidamente en una guerra irregular, alentada por el propio Saddam Hussein.¹ También podemos enumerar las acciones militares de los serbios en guerra contra la Organización del Tratado de Atlántico Norte (OTAN) en Kosovo, la de los palestinos en la Intifadah y la del separatismo checheno.

Estas organizaciones irregulares, pese a la gran disparidad de fuerzas, han logrado eficaces formas de resistencia e incluso asestar fuertes golpes a las grandes potencias militares circunstancias que, obviamente, han generado una gran alarma y una fuerte crisis.²

Estas tendencias prácticas, además, se van reflejando en nuevas doctrinas de potenciales enemigos de los Estados Unidos. Me refiero a la Nueva Doctrina Militar Boli-

¹ Baizan, Mario; “Sun Tzu, Bin Laden y la estrella del destino”. Edición de la Fundación de Estudios Políticos del Tercer Milenio. Buenos Aires, 2006, pág. 110.

² Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián; “La debilidad militar norteamericana”, en este volumen.

variana de Venezuela, que plantea desplegar una guerra de formas no tradicionales contra una eventual ocupación militar de su territorio.³ También, a la elaboración doctrinaria de los coroneles chinos Quia Ling y Wansg Xaingsui que tiene como basamento la invasión a Irak perpetrada en el año 2003.⁴

Las características de las nuevas guerras

Los rasgos más salientes de las guerras recientes o en desarrollo son:

- Al menos uno de los bandos es una organización regular/estatal y su contrincante, por la disparidad de fuerzas al inicio de las acciones (asimetría), utiliza formas de lucha cercanas a la guerra de guerrillas u otros métodos no convencionales de combate. Se estructuran de manera irregular.
- La organización de la fuerza no tradicional (irregular), en general, es de tipo celular aunque la articulación entre destacamentos no sería necesariamente un elemento esencial para la eficiencia en el orden de batalla. Si bien existen las tradicionales direcciones centralizadas conviven junto a estructuras operativas descentralizadas con importantes grados de autonomía.⁵
- El armamento y la tecnología de los participantes en la guerra es muy diferentes ya que las fuerzas irregulares carecen de instrumentos sofisticados mientras los ejércitos regulares utilizan la más avanzada tecnología. El bando más débil procura explorar diferentes vías tecnológicas para tratar de paliar su desventaja, nutriendo su poderío militar de expropiaciones de pertrechos al enemigo, de la fabricación artesanal de armamento y explosivos o tratando de aprovechar, según sus posibilidades económicas, el parque que se encuentra disponible para la compra en el llamado mercado negro.
- En relación a la logística, las acciones irregulares procuran actuar sobre la larga y compleja línea de suministros que supone un ejército convencional tratando de explotar sus debilidades. La acotada logística de los grupos irregulares, paradójicamente, puede disminuir su vulnerabilidad en el tipo de combates que plantea su estrategia.
- El bando con menor poder utiliza tácticas no convencionales de aproximación a su oponente.⁶ Sus acciones militares no se ciñen a una territorialidad precisa y

³ Sobre la temática respecto de Colombia y Venezuela, véase Calvo Ospina, Hernando: “En las fronteras del Plan Colombia. Amenazas sobre Panamá y Venezuela”. *Le Monde Diplomatique*. Año VI. N° 68. Buenos Aires. Febrero de 2005.

⁴ Baizán, Mario lo considera el primer ensayo sobre la “guerra asimétrica”. El documento se titula “Guerra sin restricciones” y tiene una versión publicada en inglés en el 2003 en una edición del Ejército Popular de Liberación. Citado por Baizán, M.; *Op cit.*, pág. 178.

⁵ Por ejemplo, nos referimos a fuerzas no estatales organizadas como redes en vez de estructuradas en forma piramidal con jerarquías. Véase de Baizán, M.; *Op. cit.*, Capítulo 9: “La forma sin forma”.

⁶ La actual noción de “guerra asimétrica” se asocia a las nociones de “aproximación asimétrica” y “opciones asimétricas”. Véase Bolívar Ocampo, Alberto; “La era de los conflictos asimétricos”, en *Military*

sus golpes y contragolpes configuran un teatro de operaciones muy amplio, sin un lugar definido previamente con alguna claridad, desdibujando los frentes de batalla y teatros de operaciones. No hay frentes claros y definidos de batallas y la guerra se “globaliza”.⁷ La formación de un frente de batalla no es una meta para quienes dirigen la guerra asimétrica y no existe necesariamente la intención, al menos inmediata, de controlar un territorio concreto. Por el contrario, buscan encontrar puntos débiles en la defensa enemiga mediante la extensión de las acciones que dificulta evaluar el lugar geográfico de los posibles objetivos que podría elegir el bando irregular. Asimismo, éste puede tener una base nacional o no, ya que su fundamentación podría ser, por ejemplo, ideas religiosas. De allí que el teatro de operaciones no esté determinado necesariamente por fronteras estatales.⁸

- La sorpresa es un elemento central para el bando irregular, recurriendo para lograrla a la innovación táctica y estratégica en procura de instalar su iniciativa. Es producto de combinar la rapidez, una gran movilidad, la creatividad individual, la flexibilidad, la invisibilidad,⁹ las escaramuzas, las incursiones breves y las emboscadas. El bando más débil pretende aprovechar su capacidad militar en forma atípica realizando acciones que presumiblemente no podrían ser anticipadas por el enemigo,¹⁰ aumentando y fomentando la incertidumbre. La asimetría impone al más débil la necesidad de aumentar el nivel de lo inesperado.
- Las operaciones irregulares tienen como meta, más que objetivos estrictamente militares, desgastar políticamente la relación entre las poblaciones y gobernantes en los países más poderosos. La dimensión moral adquiere una gran centralidad. Los atentados explosivos, por ejemplo, aparecen como un eficaz instrumento para dificultar la construcción de una sólida “ideología de guerra”.¹¹ Las acciones

Review, Enero/Febrero de 2002. ¿Qué se entiende por asimetría?: “Muchos autores consideran a la asimetría como la habilidad para explotar situaciones a través de ataques a puntos débiles utilizando métodos y aproximaciones no convencionales e inesperadas”. Ramírez, Gonzalo Martín; “Guerra asimétrica. Los conflictos de cuarta generación”. *La Revista de la Escuela Superior de Guerra Tte. Gral. Luis María Campos*. N° 546. Argentina. Julio/Septiembre de 2002.

⁷ Estamos hablando de acciones de combate tales como los atentados a la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) y la embajada de Israel en la Argentina, el ataque al Pentágono y el World Trade Center de Nueva York, el atentado en el ferrocarril en Madrid, los atentados en los medios de transporte en Inglaterra, las acciones de destacamentos chechenos contra Rusia, etc.

⁸ La doctrina de la guerra de baja intensidad ya hablaba de “guerras de fronteras imprecisas” y de “agresiones ambiguas”.

⁹ Es posible que la guerra se libre en un territorio donde las fuerzas militares regulares no encuentren un enemigo visible y definido para enfrentar. Las fronteras entre “amigos” y “enemigos” son muy difusas. El caso del taxista iraquí suicida, que junto con su inmolación eliminó cuatro soldados norteamericanos en la ciudad de Najaf (28/03/03) es ilustrativo de esto. A partir de ese momento, los soldados “tenían el dedo puesto en el gatillo, no en el seguro, y algunos oficiales afirmaban que los paisanos [civiles] debían ser considerados combatientes hasta que no se demostrara lo contrario. Tanto en la zona del ejército como en la de los marines se produjeron algunos incidentes sangrientos en los que perdieron la vida algunos civiles, a veces antes incluso de que supieran que estaban el peligro.” Clark, Wesley (Gral. de Ejército de EE.UU.); *¿Qué ha fallado en Irak?* Crítica. Barcelona, 2004, pág. 65.

¹⁰ Ancker, Clinton y Burke, Michael; “La doctrina para la guerra asimétrica”, en *Military Review*. Enero/febrero 2004.

¹¹ Hablo de “ideología de guerra” en el sentido que se asigna Losurdo, Doménico; “*La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la ideología de la guerra*”. Losada, Buenos Aires, 2003.

militares, que pueden involucrar a la población civil como blanco, buscan socavar los lazos morales y propiciar la fricción interna de la nación agresora para restarle cohesión política. Además, la fuerza irregular procura asestar golpes que vulneren la sensación de seguridad que suele tener un Estado y su ejército.

- La guerra irregular violenta los pactos internacionales que deberían reglar los combates armados sabiendo que el enemigo tiene compromisos morales, jurídicos y sociales propios de los Estados constituidos. Las fuerzas más débiles operan fuera del comportamiento internacionalmente aceptado, asumiendo el conflicto al margen de la norma.¹²
- La propaganda y la manipulación de la información se vuelven dimensiones esenciales de este tipo de guerra. EE.UU., por ejemplo, construyó una argamasa ideológica para acompañar sus invasiones basadas en la intención de terminar con armas de destrucción masiva.¹³ Asimismo, los gobiernos de los países imperialistas intentan justificar y encubrir sus acciones generando, como sentido común, la necesidad de actuar sobre supuestas situaciones inhumanas cometidas por el enemigo. Finalmente, manipulan hechos y conceptualizaciones para transformar al terrorismo no en una categoría analítica sino en una categoría moral. Las acciones de guerra del “otro” bando son presentadas como actos de terrorismo, en sentido vulgar.¹⁴ La fuerza de menor poderío, por el contrario, busca lograr alineamientos en su favor y otras ventajas destacando su condición de víctimas.
- Las acciones militares irregulares enfatizan los encuentros individuales por sobre las grandes batallas. Tratan, por otra parte, de evitar la confrontación en los puntos fuertes del enemigo buscando explotar sus zonas más vulnerables. Eluden la concentración de fuerzas. Procuran la utilización de métodos desconocidos e inesperados de ataque de alto impacto pero, a su vez, de gran simplicidad y de mínimo costo logístico y financiero. La meta ideal es lograr un efecto desproporcionado, especialmente moral, respecto a la inversión involucrada en la acción. Los criterios clásicos para medir el desenlace de los combates (victoria/derrota) no tienen posibilidad de ser aplicados fácilmente.
- La prioridad para enfrentar una amenaza de guerra asimétrica lo constituye la labor de inteligencia. La construcción de información fiable para adelantarse al enemigo es fundamental. Las tácticas de infiltración son un recurso muy utilizado. El tipo de amenaza que genera la guerra no convencional transforma a la inteligencia de cada Estado en la primera línea de defensa contra la estrategia del enemigo.
- De la misma manera que el campo de batalla es espacialmente difuso también lo es la duración de los conflictos. La dislocación de las fuerzas en el espacio, la contrapartida de la concentración, es acompañada por un manejo del tiempo que

¹² Desde ya que los ejércitos regulares también cometen el mismo tipo de violaciones.

¹³ Uno de los argumentos para justificar la vuelta al intervencionismo militar a través de invasiones refiere a la necesidad de la defensa interna en el extranjero. Véase Klare, Michael T. y Kornbluh, Peter; *Contra-insurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. Capítulo III. Grijalbo. México D.F., 1990.

¹⁴ Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián: “Las nuevas formas de la guerra y sus doctrinas”. Ponencia presentada en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Porto Alegre, Brasil. Agosto de 2005.

no encuentra correspondencia con la tradición militar.¹⁵ Las guerras más bien breves son reemplazadas por formas de combate que no tienen contornos claros tanto espaciales como temporales. Las fuerzas irregulares, para evitar cualquier enfrentamiento frontal desventajoso por la desemejanza de poderíos, procuran prolongar su duración.¹⁶

Estos atributos están presentes de distinta manera en tres tipos de conflictos. En primer lugar, en guerras intraestatales que en los últimos tiempos han ido desplazándose de manera sostenida a las formas clásicas de la guerra entre Estados Nacionales.¹⁷ En segundo lugar, en luchas entre fuerzas estatales y no estatales más allá de una estado nación particular (como los combates promovidos por las destacamentos que estarían vinculados a Osama Bin Laden). Finalmente, aparecen en las confrontaciones entre las fuerzas imperialistas contra las organizaciones irregulares de una nación ocupada militarmente (las invasiones a Afganistán e Irak).¹⁸

A partir de estas características empíricas, en los ejércitos de los países más avanzados se van desarrollando ideas y reflexiones en la línea de generar una doctrina que brinde la posibilidad de adaptar a sus fuerzas armadas estatales y privadas a las nuevas formas de combate. Así van naciendo perspectivas de análisis y fundamentación de las prácticas militares que procuran acompañar los cambios en la actividad bélica, tratando de adecuar la mirada para comprender el nuevo fenómeno y brindar eficaces herramientas de intervención que le permitan a sus fuerzas armadas afrontar los nuevos desafíos.

En realidad, la búsqueda de una orientación estratégica, al menos para el ejército de los Estados Unidos, que permita transitar conflictos irregulares que desarrollaban formas de lucha enmarcadas en relaciones de fuerzas asimétricas se remonta a la lucha contra la guerrilla comunista griega inmediatamente luego de la Segunda Guerra Mundial.¹⁹ Sin embargo, desde ese entonces las hipótesis de combate estuvieron organizadas centralmente en relación al campo socialista. En el transcurso de la Guerra Fría la asimetría como problema estratégico giraba en torno a la búsqueda de diferentes alternativas para equilibrar las ventajas que pudiera alcanzar el bloque soviético.²⁰ Los cambios sociales que provocó la desarticulación de ese bloque tuvieron (y tienen) un reflejo muy importante sobre las formas que asume la guerra.

¹⁵ Münkler, Herfried; *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*. Siglo XXI Editores. Madrid, 2005, pág. 16.

¹⁶ Este tipo de guerra suele identificarse como “guerra de largo aguante”. Münkler, H.; *Op cit.*, pág. 17.

¹⁷ Entre 1989 y 1998 se contabilizaron 101 conflictos armados, de los cuales el 93,5% fueron de naturaleza intraestatal. Wallensteen, Peter y Sollenberg, Margaret: “Armed Conflict, 1989/1998”. *Journal of Peace Research* 36:5. September 1999 (páginas 593 a 606). Citado por Bartolomé, Mariano: “El desafío de los conflictos intraestatales asimétricos en la postguerra fría”. En *Argentina global* N° 4. Enero/marzo 2001.

¹⁸ Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián: “Nuevas fundamentaciones de las prácticas militares: de la asimetría a la asimetría”. Avance de Investigación Proyecto UBACyT. *Ciencias Sociales*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales. Nro. 59, UBA. Julio de 2005.

¹⁹ Klare, Michael T. y Kornbluh, Peter: *Op cit.* Capítulo I. “El nuevo Intervencionismo: la guerra de baja intensidad durante la década de los ochenta”.

²⁰ Véase Metz, Steven: “Asimetría Estratégica”. *Military Review*. Mayo/Junio de 2002.

Estamos, entonces, frente a una situación donde las formas de la guerra que se localizaban clásicamente como episódicas son cada vez más habituales.²¹ Hoy día lo que en el siglo XIX se consideraba una anomalía o un momento extraordinario es la forma más extendida.²² Quedan atrás así las expectativas acuñadas durante el siglo XIX sobre la posibilidad de tener un futuro con guerras limitadas y muy regladas según convenciones que acotarían la violencia, con ejércitos regulares que equipararían sus poderíos militares. Sin embargo, más allá de los deseos y especulaciones, luego de la desarticulación del bloque socialista la paridad entre fuerzas armadas estatales aparece como una posibilidad remota. La disparidad, además, genera nuevas formas de combate que distan, cada vez más, de los moldes que se esgrimieron clásicamente para concebir la actividad militar. La guerra con menos probabilidades de ocurrir (guerra entre Estados) ocupa un lugar central en el plano doctrinario. Se impone para el imperialismo, por ende, la formulación de un reordenamiento estratégico de sus fuerzas armadas en base a una nueva doctrina ya que originalmente fueron estructuradas para otro tipo de confrontación.

Al menos por ahora, esos esfuerzos transitan por diferentes caminos sin ir conformando aún una orientación clara hacia la construcción de una nueva doctrina militar unificada y coherente.

La cuestión de la asimetría fue haciéndose presente en la “agenda” de los especialistas militares del Departamento de Defensa de los EE.UU. en los primeros años de la década del '90.

La toma de conciencia sobre la nueva distribución del poder militar en el mundo fue imponiendo casi “naturalmente” la necesidad de diseñar las orientaciones estratégicas desde el ángulo de las relaciones asimétricas.²³ Una de sus primeras formulaciones define limitadamente al enfrentamiento asimétrico restringido a los conflictos que ocurren entre fuerzas dispares, “específicamente aire versus tierra, aire versus mar y así sucesivamente”.²⁴ Inmediatamente abarcaría al “terrorismo” y la “guerra informática”, pero recién para finales de los '90 se acuñó una definición más amplia. Las aproximaciones asimétricas suponían, de ahora en más, la posibilidad de utilizar en todos los niveles de la guerra formas diferentes de acción no tradicionales que aprovechen las debilidades o vulnerabilidades del enemigo.

Así, la definición más acabada plantea que la asimetría implica “actuar, organizar y pensar en forma diferente al adversario para maximizar los esfuerzos relativos, tomar ventaja de sus debilidades y adquirir mayor libertad de acción. Puede ser política/estratégica, militar/estratégica, operacional o una combinación que implica distintos

²¹ Esta realidad es tan fuerte que, incluso, expandió las fronteras para definir qué es la guerra en la actualidad. En tal sentido, es frecuente encontrarse hoy con definiciones que afirman: “la guerra abarca insurrección, actos terroristas y actos criminales. Con ciertas excepciones, tales como manifestaciones políticas, actos criminales al azar, y algunos asesinatos, la guerra es cualquier acto violento que tiene como meta un cambio en el status quo sociopolítico”. Mayor Forsyth, Michael; “Sutileza: una breve teoría de la guerra”. *Military Review*. Noviembre/Diciembre 2004.

²² Bonavena, Pablo y Nieves, Flabián: “Las nuevas formas...”. *Op. cit.*

²³ El Informe de la Revisión Cuadrienal de Defensa Cuadrienal de 1997 declaró que el “dominio de los EE.UU. en el ámbito convencional puede estimular a los adversarios a emplear medios asimétricos para atacar nuestras fuerzas e intereses en el extranjero y a los conciudadanos en nuestra propia tierra.” Véase Metz, Steven: “Asimetría Estratégica”. *Op. cit.*

²⁴ Publicación Conjunta 1. Washington, DC: Oficina de Imprenta del Gobierno de EE.UU. 10 de enero de 1995. Citado por Metz, Steven; *Op. cit.*

métodos, tecnologías, valores, organizaciones o perspectivas de tiempo. Puede ser a corto o a largo plazo. Puede también ser discreta o complementada en conjunto o con aproximaciones simétricas y tener una dimensión tanto psicológica como física”.²⁵

Más allá del nivel alcanzado por las diferentes elaboraciones, los pensadores militares coinciden en una opinión: suponen que no se puede combatir al enemigo desde doctrinas convencionales. Incluso, descartan la posibilidad de buscar la solución a los problemas que plantea este tipo de guerra utilizando las mismas estrategias, tácticas y armas de la guerra regular pero a menor escala.²⁶ La experiencia de varias confrontaciones obliga a desestimar esta alternativa.²⁷ Una nueva doctrina debería aceptar —argumentan— que las fuerzas regulares deben enfrentarse, todo el tiempo, con elementos desconocidos que operan con la sorpresa tanto en métodos como en objetivos militares no convencionales. Estas circunstancias podrían transformar a una gran máquina de guerra estatal en una alternativa inútil contra un enemigo irregular o no tradicional ya que sus necesidades y los objetivos no son los mismos que los de un ejército estatal. Por ende, la guerra asimétrica obliga a reconsiderar la forma de ataque y defensa y pensar otras formas de intervención militar. Sus mentores opinan que tal vez se requiera formar destacamentos con la misma flexibilidad y agilidad que tiene una fuerza guerrillera.²⁸ Dicho de otra manera, la efectividad de las teorías y doctrinas clásicas que preveían la guerra entre fuerzas regulares ha quedado cuestionada en la realidad abriéndose un vacío teórico que se debe llenar con una nueva doctrina que, como mínimo, implica la incorporación de formas irregulares de combate como métodos auxiliares a los simétricos o, de manera más ambiciosa, el desarrollo de nuevos conceptos operacionales que provoquen una asimetría operacional favorable en la batalla.²⁹

Elementos para medir la correlación de fuerzas

Desde muy temprano, dentro del campo militar, se reflexionó en torno la manera de medir las fuerzas militares propias y las de los enemigos. En ese vital ejercicio abarcaba, entre otras, dimensiones tales como el número y calidad de los efectivos, las posibilidades logísticas, la disponibilidad de reservas, el apoyo de la población, la potencia

²⁵ Metz, Steven; *Op. cit.* Este miembro de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de los Estados Unidos junto a Johnson, Douglas brindan la siguiente definición: “En el ámbito de los asuntos militares y de seguridad nacional, la asimetría implica actuar, organizar y pensar de manera distinta a los adversarios de manera de maximizar nuestras propias ventajas, explotar las debilidades del adversario, obtener la iniciativa, y lograr una mayor libertad de acción”.

²⁶ Brunk, Donald R.; “El poder aéreo contra la guerrilla”. Revista *Soldier Scholar*. EEUU. Otoño de 1995.

²⁷ EEUU ya pasó por la mala experiencia de emplear tácticas y armamentos convencionales en Vietnam para una guerra con fuertes características irregulares. Véase más adelante en el presente artículo.

²⁸ De hecho ya en los últimos años los norteamericanos han organizado comandos para operaciones especiales con el fin de enfrentar al “terrorismo” que contemplan acciones encubiertas u otras prácticas militares de carácter irregular. Véase sobre el tema Gelman, Juan: “El vigilante del mundo”. Diario *Página/12*. Argentina, 11 de mayo de 2006, pág. 32.

²⁹ El envolvimiento vertical profundo con fuerzas móviles protegidas (a la inversa de asaltos aéreos o lanzamiento aéreo empleando infantería a pie) promovida por las fuerzas armadas estadounidenses sería una de estas alternativas que implicaría una asimetría operacional. Metz, Steven; *Op. cit.*

industrial, la disciplina y el adiestramiento, la capacidad técnica, el poderío de fuego, cuestiones geográficas y la fuerza moral. Sin embargo, en los últimos años existe una sobreestimación de las magnitudes materiales y, dentro de éstas, de los aspectos tecnológicos. En efecto, abundan los cálculos sobre el equilibrio o no del poder militar fundamentados exclusivamente a nivel técnico y científico. Incluso el gobierno norteamericano procuró imponer una percepción sobre la guerra desarrollando un discurso ideológico basado en una supuesta posibilidad de realizar la guerra con un mínimo derramamiento de sangre, objetivo que se lograría, argumentaron, por el gran desarrollo tecnológico que tiene, entre otros adelantos, eficaces “armas inteligentes” que posibilitan ataques “quirúrgicos” de gran precisión.

Nadie puede negar la importancia de esta magnitud a la hora de comparar poderíos militares pero su sobreestimación representa un serio error. Las tecnologías dispares asimétricas han tenido un impacto muy importante en las guerras entre un país industrialmente desarrollado contra uno que no lo es. Asimismo, el progreso tecnológico durante el transcurso de un conflicto puede ser decisivo. No obstante, el avance tecnológico no es lo único a comparar ni tampoco lo principal. Quienes elaboran la moderna noción de asimetría no la reducen únicamente a la disparidad tecnológica.³⁰

En efecto, también se suele hablar de “asimetría moral” o “asimetría en la voluntad”. Esta dimensión del poderío militar se esgrime, en general, para neutralizar la tendencia a efectuar un “fetichismo tecnológico”.³¹ La fortaleza moral siempre fue asociada a las causas que producen el conflicto y tiene un peso muy importante en su desarrollo.³² Las fuerzas irregulares argumentan su lucha desde fundamentaciones que suelen tener un fuerte arraigo popular. Los ejércitos estatales no siempre cuentan con ese andamiaje ideológico y político, especialmente cuando actúan fuera de su territorio nacional. Como consecuencia de estas circunstancias, por ejemplo, las fuerzas irregulares muestran mayor capacidad para aceptar un gran número muertos entre sus filas, incluso en acciones suicidas, comparándola con las posibilidades de las fuerzas convencionales que suelen ser incapaces de aceptar un importante número de bajas en un conflicto fuera de su país.³³

Los enemigos “no cooperativos”

Más allá de estas dimensiones, el factor que preponderantemente se tiene en cuenta a la hora de formular una teoría de la guerra asimétrica refiere principalmente a la falta de cooperación entre los bandos enfrentados; por eso, la atención está dirigida especialmente a la “no cooperación estratégica”. En realidad, una guerra es tipificada como

³⁰ Ancker, Clinton y Burke, Michael: *Op cit.*

³¹ Otra manera de encarar ésta dimensión es hablando de “asimetría psicológica” que suela emparentarse a la capacidad de manipulación de diferentes acciones de propaganda.

³² Napoleón Bonaparte aseguraba que: “En la guerra; la moral es con respecto a lo material lo mismo que la proporción de tres a uno.” Citado por Metz, Steven; *Op cit.*

³³ Tomado de Cassidy, Robert; “Porqué el fracaso de las grandes potencias en las guerras de menor escala”. *Military Review*, Enero/Febrero de 2003. Sobre la relación entre bajas y opinión pública, véase Hyde, Charles K.: “Aversión a las bajas”. *Air & Space Journal*. EEUU. Primer Trimestre de 2001, págs. 13 a 25.

asimétrica, más allá de las diferencias entre las magnitudes materiales y morales, cuando el bando más débil emplea tácticas no convencionales. Por eso la asimetría está asociada a las nociones de “enemigos cooperativos” y la de “enemigos no cooperativos”.³⁴

Los “enemigos cooperativos” son aquellos que combaten dentro de una misma matriz estratégica y un marco, más o menos aceptado, de reglas y convenciones. Este cuadro común permite la comparación de poderíos militares en el transcurso de una guerra donde cada encuentro presupone el ataque a los centros de gravedad del enemigo, en la búsqueda de lograr la destrucción de su fuerza material y moral y en la perspectiva estratégica de definir la pugna en una batalla decisiva donde debería imponerse la más sólida determinación moral, el mayor poder de fuego, la mejor preparación y organización militar de los cuadros y la superioridad tecnológica.³⁵

La cooperación es, en gran parte, la consecuencia de cierto equilibrio del poderío militar. La disparidad de fuerzas, en cambio, impone la guerra asimétrica donde la organización militar menos potente impulsa la “no cooperación”, ya que no puede enfrentarse directamente contra la supremacía de una fuerza estatal con más material humano, más tecnología, más capacidad económica, mejor capacidad para generar o disponer de información, etc. Las circunstancias imponen buscar los puntos vulnerables del enemigo y atacarlos con sorpresa, posponiendo cualquier batalla decisiva para un momento con mayor paridad de fuerzas. Las fuerzas armadas regulares tienen una gran ventaja tecnológica respecto de las fuerzas irregulares pero tal asimetría puede ser paleada o neutralizada si, por ejemplo, el bando más débil busca formas y terrenos donde la superioridad no encuentre condiciones de posibilidad para su realización. La no cooperación estratégica tiene relación con las metas, al menos las inmediatas, de los distintos bandos en lucha; el ejército convencional busca la batalla decisiva mientras que el ejército irregular la pospone buscando el desgaste.

Un viejo problema, un viejo tema

El tema de la asimetría en la guerra, obviamente, no es un tema nuevo. Conforman una vieja problemática en la teoría y práctica militar.³⁶ Históricamente, la disparidad de poderío entre dos bandos en lucha impuso para el más débil la necesidad de buscar formas alternativas de combate al choque directo y frontal de fuerzas militares. Sin duda la can-

³⁴ Bartolomé, Mariano; “El desafío de los conflictos intraestatales asimétricos en la post-guerra fría”. En *Argentina global* N° 4. Enero/marzo de 2001.

³⁵ Modernamente, la llamada “Teoría del Desgaste” brindó criterios de medición para comparar el desarrollo de la lucha donde las fuerzas militares que se enfrentan tienen la misma lógica de combate. Gattuso, Joseph; “Warfare Theory”, *Naval War College Review*, Autumn 1996, páginas 112 a 123. Citado por Bartolomé, M.; *op. cit.*

³⁶ La asimetría fue un tema abordado por muchos de los grandes referentes que teorizaron sobre la guerra como Sun Tzu, Lloyd y Clausewitz. La búsqueda de la superioridad numérica de combatientes en un encuentro, por ejemplo, busca lograr una situación de asimetría de fuerzas para obtener un desenlace favorable en la lucha.

tividad de ejemplos sobre estas circunstancias son muchos, siendo habitual rememorar las tácticas utilizadas por las guerrillas españolas que resistieron la invasión de Napoleón.³⁷

Siendo rigurosos, podría decirse que todos los conflictos pueden considerarse asimétricos ya que el parque de armamento y los sistemas de armas han sido siempre dispares. Cada bando, incluso, trata de explorar diferentes vías tecnológicas para quebrar la resistencia del adversario.

Esquemáticamente podríamos organizar la temática desde dos grandes orientaciones.

Por un lado, la asimetría entre ejércitos estatales que refiere a diferencias en los niveles de capacidad entre fuerzas militares aunque dentro de un marco común de comparación.³⁸ La lucha entre fuerzas estatales facilita significativamente la equiparación de magnitudes permitiendo establecer con claridad diferencias y similitudes respecto a la calidad de las estrategias y tácticas, de los planteos operacionales, del número de efectivos, de la experiencia y formación de los soldados, de la capacidad logística y de los desarrollos tecnológicos.

Por otro, al desarrollo de enfrentamientos entre fuerzas donde no hay condiciones para un marco común de comparación. Aquí prevalece la lucha entre fuerzas regulares contra destacamentos terroristas, guerrilleros o partisanos. Por eso se habla de guerra asimétrica ya que implica la inexistencia de “una base común de comparación con respecto a una calidad, o en términos operacionales, una capacidad”.³⁹

Clausewitz y la asimetría

Clausewitz brindó importantes aportes para abordar el tema de la asimetría dentro de la teoría clásica de la guerra regular.

Entendió con mucha claridad que los elementos básicos para determinar el carácter cooperativo de un enemigo refieren a las modalidades operativas más o menos semejantes, ancladas en similares pautas estratégicas y órdenes de relaciones sociales. La argumentación en contra de la sobrevaloración de los factores materiales, poniendo de relieve la importancia que tienen en la guerra la dimensión humana (especialmente la moral)⁴⁰ obedece a su capacidad para percibir el impacto que el desarrollo social de

³⁷ Según el congresista norteamericano Skelton, Ike “muchos de los mejores ejemplos históricos provienen de las denominadas Guerras Indias”. “Lecciones para conflictos asimétricos”. *Military Review*. Marzo/Abril de 2002.

³⁸ Véase esta concepción en torno al uso del torpedo Tipo 93 Long Lance por parte de Japón en la Segunda Guerra Mundial, en Ancker, Clinton y Burke, Ancker; “La doctrina de la guerra asimétrica”. *Military Review*. Enero/Febrero 2004.

³⁹ Meigs, Montgomery: “Pensamientos no convencionales acerca de la guerra asimétrica”. *Military Review*. Septiembre/Octubre de 2003.

⁴⁰ Puso de relieve la necesidad de contemplar la totalidad de los aspectos morales involucrados en la guerra (pasión, valor y razón) junto a otros factores como la fricción, la fatiga corporal, la incertidumbre, el azar y lo que llamó la “reacción vital”. Propuso el análisis del poderío militar considerando los medios físicos (recursos materiales disponibles y logística) y la firmeza de la voluntad o potencia moral. Clausewitz, Karl; *De la guerra*. Ediciones Solar. Buenos Aires, 1983.

Francia tenía en la forma de lucha de sus fuerzas armadas. El ejército francés revolucionario se presentaba como “no cooperativo” con la concepción de la guerra predominante en Europa, que postulaba la maniobra por sobre el combate propiamente dicho en sintonía con un orden social que vivía su crisis terminal por la proliferación de otras relaciones sociales producto de la expansión capitalista. De esta manera Clausewitz construye su famosa fórmula que entiende la guerra como la continuación de la política con otros medios, donde el fin político condiciona la actividad militar y la dota de sentido, confrontando con las doctrinas militares dominantes que se ocupaban de la guerra como una actividad escindida de otras dimensiones sociales como la política.

En efecto, hasta la Revolución Francesa la teoría militar postulaba la guerra de maniobras en lugar de las formas de combate que buscaban el choque de fuerzas en un enfrentamiento efectivo que procuraba el aniquilamiento del enemigo.⁴¹

Cuando Prusia y Austria decidieron invadir Francia, en 1792, con la expectativa de restaurar la monarquía se convocó a una movilización total de la población para la defensa, la *levée en masse*, con un decreto del 23 de agosto de 1793, que comprometía a todo francés en la integración de una fuerza militar hasta lograr la expulsión de los enemigos. El ejército francés revolucionario conformado por este reclutamiento masivo de “ciudadanos libres” generó una gran fuerza de masas.⁴² Los cambios sociales operados desde la *revolución* generaban condiciones de posibilidad para desarrollar nuevas formas de guerra, combinando diferentes formaciones de soldados que acrecentaban la velocidad y eficacia de las tropas. Federico Engels opinaba que el novedoso método de combate francés “basado en acción combinada de tiradores y columnas de infantería, y en la separación del ejército en divisiones y cuerpos de ejército independientes, integrados por todas las armas, fue plenamente desarrollado, en su aspecto táctico y estratégico, por Napoleón. Surgió, ante todo, impuesto por la necesidad, por la Revolución Francesa”.⁴³ Las nuevas relaciones sociales permitían importantes innovaciones a nivel operacional, ya que una hábil conducción militar podía confiar en los “ciudadanos libres” brindándoles cierta libertad en las acciones, circunstancia que ampliaba considerablemente sus posibilidades de combate.⁴⁴

La constitución de nuevas territorialidades sociales y su impacto sobre la cuestión militar abría paso a una forma de guerra no cooperativa entre Estados. Clausewitz percibió

⁴¹ “Una guerra de objetivos limitados era el corolario militar corriente de la nobleza del poder: la conquista o defensa de una provincia o la ocupación de una región fronteriza a efectos de negociación. Objetivos más ambiciosos que afectasen la misma existencia del Estado oponente exceden ambas capacidades de los ejércitos, al menos si la potencia oponente era importante”. Paret, Peter; *Clausewitz y el Estado*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1979, pág. 44.

⁴² “Hasta la Revolución Francesa, la suerte de la guerra se había definido mediante ejércitos reducidos y sostenidos por la renta del Estado, pero a partir de ese momento, entran en juego las masas, los pueblos con la enorme fuerza que engendraban sus principios y sus ideales; masas incontenibles que formaban una nueva estructuración, que le imprimen un nuevo sello de energía, de entusiasmo, porque todo el esfuerzo de la nación desborda popularmente inclinando la balanza de las operaciones con un ritmo vertiginoso. Comienzan a surgir nuevos valores hasta ese momento en explotados, como el valor espiritual y el instrumento de las masas”. Marini, Alberto; *La psicología al servicio de la guerra*, Círculo Militar, Volumen 432, Buenos Aires, 1954, pág. 22. Véase, también, de Trotsky, León; *La revolución traicionada*. El Yunque. Buenos Aires, 1974.

⁴³ Engels, Federico; Anti-Dühring. “Teoría de la violencia (Continuación)”, en *Escritos Militares*. Editorial Cartago. Buenos Aires, 1975.

⁴⁴ Véase al respecto Beaufre, Andre: *La guerra revolucionaria. Las nuevas formas de guerra*. Editorial Almena. Buenos Aires, 1979, págs. 130 y 131.

tal circunstancia entendiendo que la asimetría provenía de los cambios en las condiciones de existencia social de los Estados. Desde este ángulo, argumentaba que “...el tremendo efecto producido en el exterior por la Revolución Francesa fue causado, evidentemente, mucho menos por los nuevos métodos y puntos de vista introducidos por los franceses en la conducción de la guerra que por el cambio en el arte de gobernar y en la administración civil, en el carácter del gobierno, en la situación del pueblo, etc...”. Unos renglones más adelante añadía: “Es verdad que la misma guerra ha sufrido cambios importantes, tanto en su naturaleza como en sus formas, que la han aproximado más a su forma absoluta; pero estos cambios no se produjeron porque el gobierno francés se hubiera liberado, por así decir, de los andadores de la política, sino que surgieron de un cambio de política que provenía de la Revolución Francesa, no solo en Francia, sino también en el resto de Europa. Esta política había puesto de manifiesto otros medios y otras fuerzas, mediante las cuales se hizo posible conducir la guerra con un grado de energía que nadie hubiera imaginado posible hasta entonces. Los cambios reales en el arte de la guerra son también consecuencia de las alteraciones en la política, y lejos de ser un argumento para la posible separación de las dos, constituyen, por el contrario, una evidencia muy fuerte a la intimidad de su conexión”.⁴⁵

La guerra no cooperativa entre ejércitos estatales

Clausewitz, comprendiendo la base en la que se asentaba la asimetría en aquel contexto, propuso enfrentar a sus enemigos desde el mismo ángulo que ponía a su ejército en desventaja. Por eso fue un adláter de la no cooperación estratégica en la guerra entre Estados en situaciones de disparidad de fuerzas, impulsando la militarización del pueblo: la “Nación en armas”. En efecto, suponía que era una alternativa posible, tomando como referencias para dar sustento a su propuesta la citada movilización francesa (*levée en masse*) y la resistencia a las fuerzas napoleónicas en Vendée, España y Rusia.

La relación de Clausewitz con el tema de la guerra asimétrica tiene un antecedente. Fue profesor de un curso “*Sobre la guerra pequeña*”, donde abordaba la temática de la guerra irregular, diferenciando este tipo de lucha con la convencional “gran guerra” ya que la primera suponía el empleo de unidades compuestas por pocos efectivos, formada por destacamentos improvisados que no eran integrados con personas reclutadas y adiestradas del mismo modo que lo hacían los ejércitos regulares.⁴⁶ Clausewitz promovía la posibilidad de recurrir a este tipo de guerra en algunas circunstancias peculiares. Se refería a la guerra de liberación contra una invasión extranjera librada al interior del propio país cubriendo gran parte de su extensión, aprovechando la configuración geográfica del territorio y siempre que la contienda no se decida en una única batalla.⁴⁷

Sin embargo, su recomendación sobre la posibilidad de conformar destacamentos irregulares se ceñía al marco legal, esto es, no lo entendía como una fuerza armada

⁴⁵ Clausewitz, K.; *op cit.* pp. 91, 570 y 571.

⁴⁶ Toda la complejidad de esta cuestión en Clausewitz, enmarcada en la dialéctica del ataque y la defensa, puede ser recuperada en Aron, Raymond; *Pensar la guerra*. Instituto de Publicaciones Navales. Tomo II “La era planetaria”. Capítulo III. Buenos Aires, 1987.

⁴⁷ Véase Aron, R.; *op cit.* pág. 72.

revolucionaria sino que, por el contrario, proponía su existencia subordinada al Estado y su ejército regular. La guerra pequeña refiere al uso de soldados ligeros que integran una partida de gran movilidad bajo formas de guerra irregular, que en Clausewitz queda recluida a la defensa de un territorio ocupado por una fuerza extranjera sin contenido clasista por fuera del Estado.⁴⁸

De la asimetría a la asimetría

Así como Clausewitz fue el más importante teórico sobre la guerra asimétrica entre fuerzas beligerantes estatales, Mao Tse Tung lo ha sido desde la perspectiva de la guerra revolucionaria.⁴⁹ Sus escritos y su práctica militar son una fuente muy consultada por quienes elaboran las nuevas doctrinas en los países imperialistas. Lo mismo ocurre con el general vietnamita Vo Nguyen Giap.

Mao trabaja teóricamente sobre la inversión progresiva de la relación de fuerzas, partiendo del presupuesto que las fuerzas revolucionarias en un principio tiene desventaja respecto a las fuerzas estatales del régimen, transitando desde la defensa, pasando por el equilibrio estratégico y hasta la aniquilación del enemigo con la contraofensiva, cuando el defensor se transforma en atacante.⁵⁰ Así instala su reflexión desde un momento asimétrico desfavorable (defensiva estratégica) hasta otro de asimetría favorable, de una asimetría estratégica negativa a una asimetría estratégica positiva (ofensiva estratégica).

La fuerza revolucionaria insurgente es inicialmente una organización irregular que en los comienzos de la confrontación no tiene el poderío suficiente para derrotar a una fuerza convencional/estatal en un gran ataque masivo. La prolongación de la duración de la guerra, el uso del tiempo, es un requisito ineludible para tratar de revertir la relación de fuerzas inicial procurando pequeñas victorias tácticas o, como mínimo, evitando ser derrotado en ese tipo de encuentros. Las fuerzas guerrilleras necesitan evitar las operaciones que se extiendan en el tiempo y que cobren gran intensidad; deben, por el contrario, hacer contacto y retirarse rápidamente.⁵¹

Mao razona que el primer problema del bando revolucionario consiste en conservar sus fuerzas y esperar el momento preciso para golpear al enemigo, convirtiéndose así

⁴⁸ Clausewitz, K.; *Op cit.* Capítulo 26 del Libro VI.

⁴⁹ Un antecedente muy importante, además del pensamiento político/militar de Lenin, Trotsky y Stalin, lo encontramos en los escritos de Federico Engels. Por ejemplo, destacó la expansión de formas de guerra no cooperativas en la guerra americana por la independencia, en la guerra civil en Norteamérica y en la guerra franco/prusiana de 1870/1871. Véase Engels, F.; “Los combates en Francia”, publicado el 11 de noviembre de 1870 en “Pall Mall Gazette”. En *Escritos militares, op. cit.* También Engels, F.; Apéndice del *Anti Dühring*, “La subversión de la ciencia por el Señor Eugen Dühring”, en Marx-Engels; *Obras Escogidas*. Ciencias del Hombre. Tomo VI. Buenos Aires, 1973.

⁵⁰ Mao Tse Tung; “Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China”, en *Escritos Militares*. La Rosa Blindada. Buenos Aires, 1972.

⁵¹ Bonavena, Pablo; “La defensa estratégica: los aportes de Mao Tse Tung”. Documento de Trabajo Nro. 3. Edición de la Secretaría de Publicaciones del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján, 1994.

la defensiva estratégica en el problema central que debe enfrentar en una situación asimétrica no favorable.

La prolongación de la defensiva dura el tiempo que tarda una fuerza en derrotar el cerco del enemigo. Una vez finalizada esta ardua tarea empieza la contraofensiva, donde las actividades defensivas adquieren un carácter parcial.⁵²

En la fase inicial, incluso, cuando la relación asimétrica desfavorable de poderíos no le permite aplastar rápidamente la ofensiva del contrincante se puede recurrir a la retirada estratégica, con el objetivo de preservar fuerzas y preparar una contracampaña. En efecto, el factor tiempo no es el único que el bando más débil debe atender. También es menester considerar la cuestión del espacio, analizando constantemente la posibilidad de ceder terreno o ampliar el teatro de operaciones hasta cubrir una gran extensión del territorio para poder esconderse en él.⁵³

En Mayo de 1928, el Ejército Rojo Chino ya había elaborado los principios básicos de la guerra de guerrillas, contruidos sobre el supuesto de buscar ser un enemigo “no cooperativo”:

Quando el enemigo avanza, retrocede
Quando el enemigo se detiene, lo hostiga
Quando el enemigo se fatiga, lo ataca
Quando el enemigo se retira, lo persigue

Con la defensiva estratégica la fuerza más débil procura evitar el afrontar una batalla decisiva en condiciones no favorables, ya que esa batalla debería tener lugar únicamente cuando las condiciones lo benefician. Deben aguardar un momento propicio para ellas e inoportuno para el enemigo pero en una espera que no debe ser pasiva. La movilidad y la iniciativa son otros recursos indispensables para mantener la fuerza irregular operando eficazmente, al mismo tiempo que se busca prolongar la duración de la guerra. El planteo de una guerra prolongada refiere al tiempo en que una fuerza irregular tratará de crecer gradualmente frente a fuerzas ya organizadas y consolidadas, superiores, del enemigo.

Las estrategias no cooperativas de Mao y Ho Chi Minh

Tal vez el más destacado ejemplo sobre la aplicación y desarrollo de la matriz teórica acuñada por Mao para la guerra asimétrica revolucionaria podemos encontrarlo en la guerra de Vietnam. Allí, “mientras EE.UU. enfocó el conflicto como una suerte de re-

⁵² “En nuestra guerra civil, cuando las fuerzas del Ejército Rojo superen a las del enemigo, ya no hará falta, en general, la defensiva estratégica. Para entonces nuestra política será sólo de ofensiva estratégica. Semejante cambio depende de un cambio general en la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros. Para entonces las únicas medidas defensivas que subsistirán serán de carácter parcial”. Mao Tse Tung; *Op. cit.*

⁵³ Si bien los accidentes del terreno tienen importancia, lo más relevante implica la extensión.

edición de la guerra de Corea, los vietnamitas lo hicieron de una manera absolutamente diferente, como queda patentizado por el coronel Harry Summers en su obra «On Strategy: A Critical Analysis of the Vietnam War». Cuenta Summers que en abril de 1975 sostuvo conversaciones con líderes norvietnamitas a quienes les dijo: «Ustedes saben que nunca podrán vencernos en batalla». La respuesta de la contraparte fue: «Puede ser, pero eso es absolutamente irrelevante».⁵⁴ En esa respuesta quedó en evidencia la colisión entre dos orientaciones estratégicas no cooperativas.

El general argentino Alberto Marini realiza una interesante lectura de esas diferencias, aunque plagada de fuertes obstáculos ideológicos y epistemológicos anclados en un anticomunismo extremadamente elemental y vulgar. Considera que Mao logró sistematizar una nueva estrategia que se instala en otra dimensión respecto a la guerra clásica que fue desarrollada y fomentada por Ho Chi Minh.⁵⁵ Opina que el avance logrado por Ho Chi Minh se basó en su habilidad para otorgarle “una línea precisa” a la forma de lucha postulada por Mao al saber “complementar la filosofía y armonizar la doctrina en un minucioso ajuste espacial”.⁵⁶ Dotó a la teoría de un desarrollo práctico que le brindó solidez y una mejor estructuración a su formulación: la “estrategia psico-social” que es, argumenta Marini, una “estrategia sin tiempo”.

Con la noción de “estrategia sin tiempo” Marini trata de interpretar los alcances de la lucha guerrillera asimétrica no cooperativa prefigurada teóricamente por Mao Tse Tung y su aplicación práctica en Vietman. Entiende que es una línea estratégica que en lugar de generarse en torno a la idea kantiana de “paz perpetua” se concibe desde una “lucha perpetua” o una “rebelión indefinida”, aplicando la inversión efectuada por Mao de la fórmula de Clausewitz: “la paz es la continuación de la guerra por otros medios”.⁵⁷ Claro que no estaríamos frente a un simple juego de palabras.

En la guerra regular clásica, al menos a partir de Clausewitz, sólo se admite un medio para quebrar la voluntad enemiga. El combate propiamente dicho, como señalé en un principio, reemplaza a la maniobra. El choque real entre las fuerzas armadas que provoca el derramamiento de sangre no es un acontecimiento episódico no estimulado. Por el contrario, se lo busca y provoca. La meta de la guerra sólo puede ser alcanzada a través de los encuentros y combates.

Ho Chi Minh esgrime una concepción que invierte la matriz clásica postulando el desarrollo de encuentros que no se articularían hacia una gran batalla decisiva. El objetivo de la fuerza irregular sería la “descomposición” y “frustración” anímica del enemigo más allá de las alternativas de la batalla. Busca la descomposición moral en lugar del combate abierto.⁵⁸ Por eso busca desarrollar operaciones militares breves de

⁵⁴ Bartolomé, M.; *op cit.*

⁵⁵ Marini, Alberto; *De Clausewitz a Mao Tse Tung*. Pleamar. Segunda Edición. Buenos Aires, 1981.

⁵⁶ Marini, A.; *Op. cit.* pág. 127.

⁵⁷ Marini, Alberto; *Estrategia sin tiempo. La guerra subversiva y revolucionaria*. Círculo Militar. Buenos Aires, 1971. Volumen 628.

⁵⁸ La frustración en este plano está asociada a la llamada “asimetría de la paciencia”. Las diferentes percepciones sobre el tiempo, muchas veces asociadas a diferencias culturales, pueden ser significativas cuando se relacionan con la duración de la batalla. Ya sea por diferencias culturales o por las distintas situaciones sociales, económicos y/o políticas que tiene cada bando en pugna, la prolongación de la guerra está vinculada, más temprano o más tarde, a la asimetría de la fuerza de voluntad. Muchas veces uno de los bandos sólo tiene una fuerza de voluntad para encarar una guerra breve. La no resolución rápida de los combates puede minar la fuerza moral.

tipo relámpago dentro de una guerra de carácter prolongado en el tiempo y sin limitaciones espaciales. Su mínima logística le permite actuar en operaciones tácticas pequeñas pero sucesivas tratando de socavar la voluntad del contrincante.

La cuestión del manejo del tiempo, como lo demuestra la historia, tiene una gran centralidad en el desarrollo de las batallas. Hay muchos ejemplos donde el bando inferior en fuerzas logra operar militarmente con eficacia, incluso en el corto plazo, logrando adaptarse a una asimetría negativa. En efecto, abundan las situaciones de guerra donde la fuerza militar más débil logró encontrar formas de combatir la superioridad del enemigo al punto que para muchos especialistas sostener una asimetría favorable a largo plazo es una circunstancia poco común.

Marini reconoce que hay una forma “normal” en el arte de la guerra, referida a la sustentación por cada bando de similares concepciones filosóficas y parecidas doctrinas. Dentro de la “normalidad”, a una modalidad operativa se le opone una más o menos idéntica. Si no se cumple con esta regla, en cambio, estaríamos frente a la emergencia de una “nueva filosofía” y doctrina en el campo estratégico.

En una guerra como la de Vietman, desde este punto de vista, los comunistas no reprodujeron concepciones filosóficas y doctrinarias convencionales. La batalla tenía un objetivo muy distinto al que impone la guerra regular. No había un campo de batalla propiamente dicho; tampoco se llegaba al enfrentamiento para dirimir la superioridad por medio de las armas. La lucha estaba en todas partes y a cada momento, “objetivando con ello una nueva presencia del tiempo y como consecuencia inmediata la destrucción del espacio; imprescindible —opina Marini— para formar la atmósfera de ilegalidad que debe presidir todos sus actos”.⁵⁹ En la guerra clásica el factor tiempo está equilibrado; en cambio, en la guerra de tipo revolucionaria están desequilibrados, por fuera de la normalidad.

Marini advierte que, producto de estas circunstancias, la manera más fuerte de hacer la guerra sería la forma “subversiva” o revolucionaria. Para superarla, propone que los Estados deberían aplicar una nueva estrategia que siga el precepto bíblico: “Con la vara que mides, serás medido...”. Postula combinar lo clásico con lo “subversivo”, la guerra regular con la irregular de la misma manera que lo proponen los actuales especialistas militares frente a la asimetría.

Palabras finales

Habiendo expuesto las nuevas alternativas que vive la guerra hoy, vimos que las grandes potencias militares tratan de desarrollar nuevas doctrinas que permitan lograr eficacia en las confrontaciones contra enemigos que no parecen dispuestos a colaborar estratégicamente debido a la asimetría de su poder militar. Estos contrincantes van demostrando las importantes posibilidades que ofrece la no cooperación, exponiendo una y otra vez los puntos débiles de los países imperialistas y sus aliados.

Algunas de las reflexiones que se instalaron frente a este panorama son localizadas dentro de la llamada doctrina de la guerra asimétrica. Sin embargo, las ideas que se

⁵⁹ Marini, Alberto; *Estrategia.... Op. cit.*, pág. 174.

van acuñando no conforman, al menos por ahora, un sistema doctrinario coherente y novedoso. Por el contrario, se reeditan viejas cuestiones y planteos que, como vimos parcialmente, fueron tratados en otras oportunidades con mayor rigor y precisión. En efecto, Clausewitz y Mao Tse Tung, entre otros cuadros militares, han transitado por la problemática profundizando los aspectos teóricos que implica la guerra en el marco de la no cooperación estratégica.⁶⁰ Incluso, un autor como Marini ubicado dentro de una matriz político militar basada en la Guerra Fría y el la Doctrina de la Seguridad Nacional, propone una forma de lucha —la combinación de la guerra regular con formas irregulares— que ahora se presenta como la propuesta de los teóricos de la nueva doctrina de la guerra asimétrica que postulan la necesidad de desarrollar al máximo la capacidad de adaptación y flexibilidad de sus fuerzas armadas a las nuevas condiciones de combate, con la formación de organizaciones específicas de tareas de gran versatilidad y la agilidad.⁶¹

⁶⁰ También es menester considerar la llamada “doctrina militar yugoslava” elaborada en la ex República Socialista Federativa de Yugoslavia desde la experiencia de la lucha guerrillera durante la Segunda Guerra Mundial. En tal sentido, véase Jaksic, Pavle; “Sobre las transformaciones mutuas de la guerra frontal y la guerra de guerrillas”. Publicado en Vukotic, Aleksandar; *Doctrina militar yugoeslava de defensa popular total*. Rioplatense. Buenos Aires, 1973.

⁶¹ Estos requisitos son indispensables para minimizar la vulnerabilidad así como el aumento de la capacidad para la recolección de información para combatir en un ámbito donde el conocimiento del ambiente físico y social será menor al del enemigo en situaciones de visibilidad reducida, terreno complejo (muchos de ellos seguramente de carácter urbano).

